

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE SIXTO RAMÓN PARRO, 27, TELÉF. 133

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

Este número de **LA IDEA** consta de seis páginas, sin que por ello se aumente el precio del periódico.

MAURA, SACRISTÁN

Art. 15 de la Constitución.
«Todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, según sus méritos y capacidad.»

Para justificar su frase de que la «revolución debe hacerse desde arriba», el gran Gobernador de España, el dardo clavado en el corazón del partido conservador, el remozador de reglamentos y ordenanzas, el Sr. Maura, en fin, que según dicen es la personalidad más saliente del partido gobernante, cumple su palabra, trastornando, moviendo y perturbando y como esto al fin es revolucionar, bien puede llamársele revolucionario como él desea.

Pero véase como revolucionaria, trastocando la Constitución del Estado, dando nueva definición de lo que se entiende por ciudadano español ó estableciendo nuevas categorías entre ellos.

Debe reconocerse al Sr. Maura que ha subsanado el reglamento de Correos, incumplido casi siempre, y haciendo una convocatoria justificada, pero imponiendo tales condiciones á los aspirantes que constituyen un enorme abuso.

Pidese entre otras cosas á los que tengan aptitud para desempeñar una plaza en correos, «certificado de buena conducta del Alcalde y Cura párroco», y esto es ingerir nuevamente en el Estado á la potestad eclesiástica, en merma de los derechos legítimos de la potestad civil.

Ya está hecha la revolución ó mejor la ultra-revolución porque inquietar los espíritus y hacerlos enemigos entre sí, revolucionar es, y aun con sabores de dictadura, barrenando la ley fundamental del Estado, no á lo Bonaparte *El Único*, si no como cualquier otro Napoleón menor de los que se encuentren á cada paso en muchas prenderías.

De nada servirá á las eminencias con tal criterio poseer los altos conceptos científicos, por que si el Cura párroco se niega ó pone el veto, ningún español tendrá derecho á lo que la ley le concede si no comulga y confiesa y no merece por tanto el certificado de buena conducta eclesiástica.

¿A quién favorece el Sr. Maura, leguleyo, curial y hermano de muchas cofradías con tan desacertada disposición?

Está visto: el Capellán mayor del Marqués del Vadillo católico furioso como él, y asistente á la vela nocturna y á otras muchas velas, no favorece ningún interés positivo y actúa de sacristán para que aumenten de este modo directo los derechos parroquiales.

Cuanto se lo agradecerán los Luises, sus amigos cuando en aquellas asambleas secretas se encuentren con él, y qué dulcemente sonará en su oído la meli-

flua voz de un confesor dándole gracias, siquiera en nombre de Dios no le absuelva del pecado de usura.

Y si lectores, el Sr. Maura disfruta usurariamente del Poder y todas las velas que á una mano encuentran las lleva á su sacristía.

Concebimos mejor á esa cara y cuerpo que aparentemente son de un satírico cubierta con el ropaje negro de la sotana ú hopalanda que con el uniforme galoneado de Ministro, si no es que aspira á que su hermano, ilustre artista, grave una medalla con la siguiente leyenda, «*Antonius Maura acólitus*» en el anverso, y en el reverso «*Ave María gratia plena.*»

Sr. Maura, hay que elegir entre el Ministerio ó la Sacristía.

MONUMENTO NACIONAL Á LOS SOLDADOS ESPAÑOLES

Ignoro quien sea el autor del pensamiento, pero desde luego será un buen patriota y un hombre de humanitarios sentimientos.

Se proyecta construir, por suscripción, un monumento nacional que recuerde á los soldados españoles, víctimas de la guerra en Filipinas y Cuba.

Aquellos pobres soldados, pedazos de carne española, que han quedado sepultados en el fondo del mar, en el espesor de la manigua ó en los bosques filipinos, no tienen otro recordatorio que el inextinguible dolor de los padres, esposas y hermanos, cuyas familias se han visto disminuidas por el secuestro forzoso y desgraciado de uno ó más individuos, motivo de utilidad y alegría en el hogar doméstico.

Era vergonzoso el olvido y parece hemos de lavarnos de tal afrenta, por que el monumento está en vías de realización.

No tendría disculpa para tal cosa el pueblo del más grande imperio colonial que se conoció, y que en el curso de esta misma historia á que nos referimos, ha sufrido las dos restas más grandes de terreno de que pueda haber ejemplo, y ayudado siempre con gran generosidad por sus soldados.

Funesto fué á la integridad nacional el siglo XIX, en cuyo primer tercio perdimos toda la América del Sur, que era española (menos el Brasil), y en el último los mejores ejemplos geológicos insulares que la tierra puede ofrecer.

En una y otra fecha perdimos el dominio por educados, soberbios, ineptos para gobernar y desconocedores de que la autonomía que dá á los organismos la relativa personalidad, necesaria para cumplir sus fines, es el mejor lazo que une á una metrópoli con sus colonias.

Se quedó España sin aquellas inmensas extensiones de terreno, y para el juicio egoísta de los que viven bien, fué la patria quien perdió; pero hay que rectificar tal concepto, porque de los diversos componentes de la Nación, sólo estuvo perdidioso el gran grupo de los desgraciados, los pobres, los desheredados de la fortuna, los labradores, los artistas, los

obreros de todas clases; es decir, el nervio y la parte activa de la Patria; los que sobre trabajar á diario no discuten jamás el riesgo que corren por servir á sus semejantes y los que al terminar el día de hoy no saben como satisfarán las necesidades de mañana; porque la otra parte de la Nación tiene en general una patria especialísima en el *budoil*, en el antepalco, en los atracones sibaríticos, á que se llama banquetes, y en fin, en toda la escenografía enervante del vicio que directamente conduce á la degeneración de la especie y de la raza.

Justo es que ese anónimo grupo de buenos y valientes españoles perdidos en el ambiente y en el subyacente, volviendo á la maternal naturaleza, sin que las madres, las esposas y las hermanas, sepan el sitio donde están los restos queridos, y, por tanto, dónde han de depositar una lágrima ó una flor; los que sin esperanza de transmitir su nombre á la posteridad se sacrifican, lo santo y lo noble de la fibra humana, que pasado por el crisol de las buenas acciones y á la abnegación llega, tenga uno ó varios trozos de granito que perpetúen la epopeya por ellos realizada y estérilmente dirigida por los gobernantes monárquicos.

En unos sitios las Corporaciones oficiales y en todos *La Cruz Roja* y los hombres de buenos sentimientos, han procurado recaudar fondos discurriendo suscripciones ó poniendo la imaginación en tortura para conseguir el mejor provecho posible.

A todas estas entidades oficiales y especialmente á *La Cruz Roja*, invitamos para que lleven á efecto, si lo encuentran realizable, el propósito de celebrar una función de aficionados en el Teatro de Rojas, destinando los productos á la suscripción nacional; y si esto no fuera factible, aún confiamos en la bondad, nunca desmentida de las damas toledanas, para que suprimiendo una gala, un adorno ó el gasto que en ellos invirtieran, depositen su precio en manos de los Sres. Gobernador ó Alcalde de Toledo, creando así una suscripción de las más honrosas y que justificaria el alto concepto en que merecidamente están nuestras mujeres.

Son ellas la Patria, ó cuando menos, la mitad más hermosa é indispensable del género humano; son las que ven destrozada su alma cuando el hijo á quien criaron marcha á defender la bandera, y por último, las que con su dolor eterno pueden decir á los demás «*mi hijo ha muerto por defenderos.*»

Si las Autoridades y Corporaciones no respondieran á esta invitación, no decaerá nuestro ánimo, por que aún confiamos en la inestimable cooperación de las mujeres toledanas y orgullosos estaríamos de conseguirla.

Todos debemos acordarnos de que en gran parte el nombre de España suena por los ámbitos del mundo actualmente, á espensas del sacrificio inútil de aquellos sus desgraciados hijos á quienes sólo se cita con el nombre de *soldados*.

